



II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

**Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía Blanca, Argentina**

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**

Importancia del pensamiento grupal adolescente: los talleres de reflexión

María Cecilia Borel, María Andrea Negrete, Jorgelina Fabrizi, Ana Clara Yasbitzky,
Universidad Nacional del Sur
mnegrete@criba.edu.ar

Presentación

Este trabajo forma parte del Proyecto Grupal de Investigación “*Lugar de la escuela en la constitución de la subjetividad adolescente actual*”¹. La finalidad de este proyecto bianual (2006-2007) consiste en identificar qué condiciones del contexto socio – cultural representado por el ámbito escolar constituyen marcas de inscripción para los adolescentes, y cuáles de estas significaciones son las privilegiadas en la relación que establecen con dicho espacio.

En este trabajo queremos compartir algunos de los aspectos vinculados a la “*cocina de la investigación*”, específicamente aquellos que tienen que ver con las decisiones metodológicas y nuestra apuesta a los talleres de reflexión. Nos interesa mostrar la potencialidad de esta técnica en tanto permite captar procesos subjetivos e intersubjetivos de reflexión y creación, a la vez que posibilita reconocer aspectos silenciados, contradictorios, inquietantes, que muestran certezas, dudas y que ponen a prueba ideas y representaciones compartidas.

¿Por qué los talleres?

Hemos escuchado hablar a los adolescentes en la escuela, y a través de las entrevistas (individuales y grupales) pudimos acercarnos a sus preocupaciones, interrogantes, posiciones respecto de su relación con pares, con docentes, el tiempo libre, etc. en el marco de la institución educativa. Como alumnos nos han aportado datos para pensar el lugar de la escuela en la subjetividad adolescente actual, y las respuestas a las preguntas que hemos realizado en las entrevistas generaron la inquietud de volver a la escuela con otra propuesta. Es por eso que pensamos en los talleres de reflexión, porque creemos necesario instrumentar nuevas técnicas que nos permitan acercarnos a los relatos adolescentes desde otro lugar.

Los talleres representan la posibilidad de generar un espacio de encuentro e intercambio para obtener datos relevantes acerca del vínculo entre los adolescentes y la escuela; constituyen

una herramienta para pensar cuestiones actuales de la institución escolar, siendo los adolescentes los portavoces de dichas significaciones.

El dispositivo del taller se habilita, en cada una de las escuelas seleccionadas, en el encuentro de un grupo de adolescentes o grupo clase con la coordinación de un adulto (investigador) ajeno a la institución educativa, que promoverá la construcción de un espacio común para abordar diversos temas. Consideramos que el abordaje grupal es un dispositivo pertinente para el encuentro con el *otro* que atraviesa la misma problemática y que esto puede disminuir temores y ansiedades.

Los talleres de reflexión constituyen una estrategia de búsqueda y construcción a nivel grupal. Son escenarios propicios para elaborar y resignificar, porque posibilitan la apropiación de nuevos sentidos y significados. En esos escenarios se entrecruzan diferentes subjetividades, y la producción del taller aparece como única y singular: emergen manifestaciones que dan cuenta de experiencias personales en la institución escolar, historias de vida, relaciones intersubjetivas.

¿Cómo acceder al pensamiento grupal adolescente?

La institución educativa, a través de sus diferentes protagonistas, habla, interpela, cuestiona, interroga, demanda. En los espacios escolares surgen producciones de cada uno de los actores involucrados; algunas son exhibidas y presentadas por fuera de lo nombrado y establecido. Otras, formales, son reconocidas, corregidas y evaluadas.

Los adolescentes tienen diferentes modos de apropiarse de los lugares por los que transitan habitualmente. La escuela es un lugar habitado por ellos, porque allí dejan sus huellas, sus marcas y en muchas oportunidades lo utilizan para nombrar las vicisitudes en trámite en la pubertad. Esas voces pueden hacerse visibles en las paredes de las aulas, en las puertas de los baños, en los bancos y los pasillos. Son casi un soporte de la comunicación, llevan mensajes, conforman un juego lúdico de autoafirmación y desafío a lo institucional que los inscribe. ¿Cómo pensar a estas producciones “ajenas” a lo escolar? ¿Cómo integrar y hacer dialogar lo “extraño y ajeno” con lo formal y establecido institucionalmente?

Involucrados en una problemática de transmisión y de filiación, de duda y de herencia; solos o en grupo, los adolescentes son actores y testigos; introducen sus objetos, discursos y conductas en los lugares por donde pasan.

Ahora bien ¿cuál es la función que cumple el grupo de pares en la adolescencia?

Para el adolescente es necesario realizar la operación psíquica de “*desasimio de la autoridad parental*”, proceso atravesado por el malestar y necesario para la constitución subjetiva y para el

“progreso de la sociedad”, porque posibilita sostener la diferencia generacional (Freud, 1909, 1930).

Freud destaca la especificidad de esta operatoria psíquica, como una de las más necesarias y a la vez, más dolorosas a realizarse en tiempos adolescentes. Trabajo psíquico de sustitución generacional que implica la posesión de un lugar que se gana a otro, no sin pelea. Al decir de Winnicott (1971), crecer es un acto agresivo de confrontación con el adulto. Para que una sustitución acontezca, debe haber corte y separación. Se entiende como operatoria necesaria y dolorosa de la salida exogámica. Este “exo” de la gamia demanda la construcción en paralelo de un “afuera” pues permanecer en la endogamia enmudece la vitalidad deseante del adolescente, más aún, mata el devenir normal y el progreso de toda sociedad.

Si del dolor se trata, empleamos la noción de pérdida y duelo consecuente. Y justamente lo perdido para el adolescente es la ilusión infantil de padres consistentes, funcionando como garantes imaginarios de plenitud posible. Es esta inconsistencia del Otro, sus fisuras, su quiebre la que provoca una búsqueda que contenga de la intemperie, y lo ponga en obra. La construcción lo exige como protagonista y hacedor de nuevas significaciones; hará ruido, se insolentará y hará de la calle un lugar que conforte.

Es en ese espacio abierto, territorio sin medidas ni reglas que obliguen a obedecer, a aprender o a producir, donde fundará nuevas relaciones; ahora el grupo de pares provee sostenes identificatorios sin vanas promesas, es un campo de concreción y elaboración con otros, campo de la intersubjetividad, donde el pensamiento, la acción y el erotismo vuelven a disponer un intercambio posible.

En síntesis, el adolescente en su tránsito hacia la exogamia, está desarraigado, no forma parte del mundo de los niños ni tampoco del de los adultos. Necesita pertenecer a un mundo propio para poder ser. Frente a esta discontinuidad en la ruptura del encuadre familiar y de sí mismo, la escuela aporta un sentimiento de permanencia, seguridad y continuidad.

Los grupos en la adolescencia se reúnen inconscientemente, con el fin de resolver problemas comunes. Son verdaderos laboratorios de actividad simbólica. Podrían pensarse como programas culturales que nacen como efecto de las identificaciones compartidas por cada uno en el grupo, donde las interacciones están reguladas por un orden simbólico propio: formas de vestir, de comer, de concebir la higiene, de delimitar pasos del cortejo. Definen territorialidades, prácticas verbales, jergas, expresiones musicales, delimitan consumos. Por otra parte, intentan aliviar las incertidumbres y confusiones en relación a lo interno-externo, adulto-infantil, bueno-malo, masculino-femenino. Los grupos constituyen un necesario sostén y apoyo, promueven y modifican la identidad de los miembros, transfiriendo experiencias y

vínculos. Podríamos decir que los grupos conforman verdaderas redes de contención afectiva donde el adolescente construye su transición, fundadas en la pertenencia y el reconocimiento del otro.

¿Y en la escuela? Los alumnos relatan y rememoran escenas escolares, los otros se identifican y se ubican en tales relatos, no sin diferencias de opinión. El apoyo grupal en el aula constituye un espacio intermediario, una zona de ilusión, donde el doloroso trabajo psíquico que realizan los adolescentes les permite reelaborar su contacto con el conjunto social, el tránsito del mundo infantil al mundo adulto, el abandono de la bisexualidad y la imposición de las diferencias entre lo masculino y lo femenino. Los otros del grupo le permiten tener un lugar asignado, ser reconocido y encontrar sentido a su mundo propio. Se funda así un espacio transicional, un lugar confiable para su reformulación identificatoria y la creación de nuevos encuentros. El deseo² se juega en el escenario de la fantasía, como si el grupo fuera un sueño, y en la dramática de la estructura de roles, como lenguaje.

El grupo funciona como una envoltura, una piel, un espacio dentro del cual se escenifican las vicisitudes adolescentes. Es así como el adolescente necesita de un ámbito de articulación psicosocial de sus conflictos y el grupo le provee ese ámbito intermediario. Este espacio permite un juego ilusorio que da lugar al trabajo psíquico creativo.

El psiquismo del adolescente se apoya en el grupo. Necesita de este apuntalamiento que se configura cuando el sujeto proyecta su fantasía en el grupo y los demás miembros aceptan los lugares imaginarios en la escenificación.

Interrogantes finales

Finalmente, intentaremos dar cuenta, a partir de las palabras y relatos de los adolescentes³, de la reformulación y / o ampliación de los interrogantes iniciales, a partir del trabajo sobre las siguientes nociones:

* Los adolescentes, comprometidos en los procesos de transmisión y de filiación, de duda y de herencia, actores y testigos, habitan la escuela, “cartografía de lazos” en la que se anudan los montajes normativos y la construcción subjetiva. ¿Qué ha pasado con la escuela? ¿perdió eficacia para filiar simbólicamente a los sujetos? ¿podrá colmarse de nuevos significados?

* Si crecer es un acto agresivo de confrontación con el adulto ¿cómo se presenta en la escuela la confrontación generacional que es componente subjetivante de la adolescencia -marca y sello del adolescente-?

* Si los grupos representan laboratorios de actividad simbólica ¿posibilita la escuela que se constituyan en su seno espacios de articulación psicosocial para escenificar las vicisitudes adolescentes?

Los desarrollos teóricos respecto de la constitución de la subjetividad adolescente, temática central de nuestra investigación, ponen de manifiesto la importancia de recuperar al grupo no sólo como categoría conceptual sino también como dimensión metodológica central para el trabajo de campo. Los talleres de reflexión surgen entonces como una técnica interesante por tomar como unidad de análisis a lo grupal y también por posicionar a los alumnos adolescentes en un lugar de producción de sentidos, lugar donde las múltiples voces pueden ser oídas, analizadas, compartidas y discutidas.

Interrogarnos hoy por el lugar de la escuela en la constitución subjetiva adolescente implica la comprensión de la naturaleza del encuentro - desencuentro intergeneracional de adolescentes y adultos, a partir de las tensiones configuradas entre identidad – alteridad, instituciones – singularidad / vínculos, libertad – autoridad, montaje normativo – construcción subjetiva o socialización – subjetivación, herencias / memoria / lazos / continuidad – ruptura. Según Hassoun, “una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar el pasado para mejor reencontrarlo” (1996:17). ¿Actuará la escuela como ese espacio de transmisiones logradas que posibilite la inscripción de la diferencia en los adolescentes -esos otros que la interpelan-?

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1994), “A propósito de la realidad: saber o certeza”, en *Un intérprete en búsqueda de sentido*. México: Siglo XXI.
- Bertaux, D. y T. Jick (1994), *Metodología en investigación cualitativa*. Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- Bleichmar, S. (1995), “Aportes psicoanalíticos para la comprensión de la problemática cognitiva”, en Schlemenson, S., *Cuando el aprendizaje es un problema*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Elgarte, R. (2003), “Subjetividad y contexto social”, Ponencia en las *Segundas Jornadas Interinstitucionales*, Colegio de Psicólogos, Bahía Blanca.
- Freud, S. (1905), *Tres ensayos de una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu, vol VII, 1987.
- Freud, S.(1909), *La novela familiar del neurótico*. Buenos Aires: Amorrortu, vol IX, 1987.
- Freud, S. (1930), *Malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goetz, J. y M. Lecompte (1988), *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

Hassoun, J. (1996), *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Jolís, M.D (2000), *Educación, adolescencia y nuevos modelos socioculturales*. General Roca, Río Negro, Revista internacional Paideia, año 3 N° 3

Kaës, R. y otros (1996), *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

Palazzini, L (2006); “Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente”, en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós, parte II, cap 6.

Rassial, J.J (1999), *El pasaje adolescente*. Madrid: Ediciones del Serbal.

Sirvent, M. T. (1999), *Los diferentes modos de operar en investigación social*. Cuadernos de cátedra. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., Buenos Aires.

Taylor, S. y R. Bogdan (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Urresti, M. (2002), *Mi vida es mi vida*, en Encrucijada, Buenos Aires, Revista de la Universidad de Buenos Aires, año 2, N° 16.

Vasilachis, I. (1992), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Wainerman, C. y R. Sautu (1997), *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.

Winnicott, D. (1971), *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

¹ Nuestro universo de estudio está representado por alumnos de primer año del nivel Polimodal de cuatro escuelas urbanas de la ciudad de Bahía Blanca, en la Provincia de Buenos Aires. En cuanto a lo metodológico, las técnicas de recolección de información utilizadas durante el año 2006 fueron las entrevistas grupales e individuales. A partir de temáticas recurrentes en dichas entrevistas surgió la necesidad de elaborar para el año 2007 propuestas de trabajo en las aulas, de manera de contextualizar y “poner en circulación” el discurso de los alumnos.

² Nos referimos al deseo inconsciente, la expresión desiderativa consciente implica un anhelo. La noción de deseo inconsciente halla su expresión psíquica en la fantasía, en tanto escenificación del deseo, con asignación de lugares.

³ Por los límites impuestos para la presentación de las ponencias, no citaremos fragmentos de la palabra de los adolescentes en los talleres, pero algunas de las transcripciones serán presentadas al momento de exponer.